

## RESEÑAS

BELLÓN, Juan P., RUIZ, Arturo, MOLINOS, Manuel, RUEDA, Carmen y GÓMEZ, Francisco (eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, Universidad de Jaén, 2015, 688 págs. Serie Textos CAAI, 7. ISBN: 9788484399148.

La noticia, hace unos años, de la más que probable identificación del escenario de la batalla de *Baecula* (208 a. C.) en el Cerro de las Albahacas (Santo Tomé, Jaén) representó una verdadera revolución en el ámbito de la historia y arqueología militar romana. El hallazgo no sólo permitía fijar una chincheta en el mapa de la historia de Roma, sino que era promesa de un volumen de información —potencialmente enorme— acerca de un periodo particularmente desconocido desde el punto de vista arqueológico: la Segunda Guerra Púnica. Efectivamente, el equipo del proyecto *Baecula* (editores de esta obra) ha desarrollado, desde aquella fecha, una prolífica actividad investigadora que se ha traducido en numerosos trabajos de campo, congresos científicos y publicaciones.

Precisamente, el libro que ahora tenemos entre manos sirve, a modo de actas, de publicación de uno de esos congresos, aquel celebrado en la Universidad de Jaén en noviembre de 2011 con el título de *Congreso Internacional La Segunda Guerra Púnica en la Península*. Y, por ello, una de las virtudes de este trabajo es que sirve de compendio —además de los trabajos del equipo *Baecula*— de todo un elenco de investigadores que trabajan aspectos relacionados con la Segunda Guerra Púnica desde distintas ópticas (la histórica, la filológica, la arqueológica...). Se trata, por tanto, de una obra colectiva cuyo eje vertebrador es el análisis de la batalla de *Baecula* pero que también, a modo de contextualización, aborda todo el escenario peninsular del conflicto.

Conforme a esta premisa, la obra se divide en tres partes —o bloques— según su temática. Un primer bloque —dotado de ocho contribuciones— aborda la contextualización de la Segunda Guerra Púnica; un segundo bloque

—quince contribuciones— la Segunda Guerra púnica en el Alto Guadalquivir (y, particularmente, el caso de la batalla de *Baecula*) y, finalmente, un tercer bloque —con una única contribución— se dedica a analizar la metodología de estudio empleada en un caso de estudio similar, aquel del yacimiento arqueológico de Kalkriese, escenario de la célebre batalla de Teutoburgo (año 9 d. C.).

El primer bloque abre con la intervención del reconocido experto en “temas anibálicos”, G. Brizzi, titulada “Qualche riflessione a propósito delle guerre puniche”, que analiza, con tono crítico, algunos elementos del discurso académico relativos a este periodo y, en paralelo, hace una lectura de los condicionantes de Roma a lo largo de las tres Guerras Púnicas en clave política, social y demográfica, en la medida en que todos estos elementos afectaron al curso de estas contiendas. A este artículo le sigue aquel de Adolfo J. Domínguez Monedero, titulado “Los autores antiguos y la Segunda Guerra Púnica: una visión sesgada”, de enorme interés —a nuestro juicio— por varias razones: en primer lugar por el profundo y detallado análisis que hace de las dos fuentes principales para nuestro conocimiento de este conflicto (Polibio y Livio), cuyos textos son en términos generales muy similares pero que presentan algunas divergencias que son importantes precisamente para el tema que aquí nos ocupa. En segundo lugar, por el análisis de la genealogía de sus obras, esto es, de los autores anteriores o coetáneos de los que pudieron beber aquellos (Sileno, Sósilo el Lacedemonio, Quereas, Valerio Antias, Eumaco de Neápolis, Cincio Alimento...), obras todas ellas perdidas en la actualidad. El profesor Domínguez pone de manifiesto la importancia de estas obras perdidas como potenciales influencias de

Polibio y Livio, lo que explicaría sus divergencias. Así, se observa que, por ejemplo, el relato de Polibio “es justificatorio de Asdrúbal” y de su comportamiento huidizo tras la batalla, entendiendo que su prioridad era la salvaguarda de su ejército para trasladarlo a Italia y auxiliar a su hermano Aníbal, no la victoria sobre Escipión. Por el contrario Livio —más tendente al patriotismo— no minimiza el valor de la batalla ni tampoco la capacidad del cartaginés, porque eso supondría devaluar la victoria romana. Asimismo, en Livio leemos algunos detalles que Domínguez considera dudosos (como el empleo de elefantes en la batalla de *Baecula*) y que son acaso contaminaciones de autores posteriores dotados de afán “sensacionalista”. En ambos casos, eso sí, se aprecia un claro interés por ensalzar a la figura de Escipión, aunque por razones distintas, como es sabido. Al hilo del análisis de la información que brindan Polibio y Livio, Domínguez hace una pausa para analizar la propuesta de que el escenario de la batalla haya de situarse en el yacimiento del Cerro de las Albahacas, que suscribe claramente; para ello contrasta dicho yacimiento con los requisitos propuestos por la Dra. A. Canto como necesarios para que un lugar pueda identificarse con el escenario de dicha batalla. El análisis individual de cada uno de estos requisitos parece sugerir que El Cerro de las Albahacas efectivamente cumple con todos ellos, incluso aquel que exige que se halle más al occidente respecto a Cástulo (cosa que no ocurre con Las Albahacas), para lo que sin embargo el autor propone varias soluciones convincentes. Finalmente, y aunque el autor no lo exprese explícitamente, la impresión que su análisis proporciona es que Polibio es un autor más riguroso y por tanto fiable para el conocimiento de este relato concreto de la historia de Roma, mientras que el texto de Livio podría introducir elementos “sensacionalistas” tomados de los arriba mencionados autores cuyas obras no han llegado hasta nosotros. Conviene subrayar que, precisamente, el argumento principal esgrimido por otro autor (A. Canto) en contra de la ubicación de la batalla de *Baecula* en el Cerro de las Albahacas parte de la lectura no del testimonio de Polibio sino del de Livio, por lo que la matización de la importancia del testimonio del segundo respecto del primero resulta relevante.

Por su parte, el artículo de V. Martínez Hahn Müller y J. L. López Castro, dedicado al comercio en Iberia durante el conflicto con los púnicos, enfatiza el aumento del comercio como consecuencia de las necesidades de abasteci-

miento de los ejércitos, lo que a su vez es prueba de la ausencia de bloqueo comercial alguno por parte de Roma a la Península, a pesar de la crudeza del conflicto. A ello nos permitimos añadir nosotros que se trata de un dato que se concilia muy bien con la relevancia dada por los historiadores antiguos a la toma de Cartagena por Escipión, entendiendo que efectivamente era este el puerto de entrada del abastecimiento púnico al esfuerzo militar de los bárquidas.

Le sigue la contribución de J. Noguera, Eduard Ble y Pau Valdés acerca del relativamente reciente descubrimiento de un campamento de la Segunda Guerra Púnica próximo a la desembocadura del río Ebro (La Palma, Tarragona), y que con toda probabilidad se ha de identificar con el campamento romano de *Nova Classis* que mencionan las fuentes para el año 217 a. C. Se trata, como es evidente, de un hallazgo enormemente prometedor cuya gran proximidad temporal al episodio de *Baecula* y carácter militar permiten establecer paralelismos de importancia. Así, por ejemplo, los materiales hallados en La Palma, como fragmentos de ánforas greco-italicas, proyectiles de plomo, puntas de flecha y jabalina, fibulas y otros objetos, permiten determinar el “lote típico” de objetos que cabría esperar en un campamento romano de la Segunda Guerra Púnica, y compararlo con los hallazgos del probable campamento púnico o escenario de batalla como el Cerro de las Albahacas. A continuación se detallan los episodios de esta guerra acaecidos en el nordeste peninsular como, entre otros, la marcha de Aníbal, el desembarco romano en 218 a. C. y la presencia cartaginesa al norte del Ebro, y se ponen en relación con las evidencias arqueológicas halladas en la región.

C. Aranegui Gascó nos ofrece un interesantísimo artículo en el que se analiza —desde una perspectiva arqueológica— uno de los enclaves protagonistas de la Segunda Guerra Púnica: la ciudad de Sagunto. Así, resulta especialmente enriquecedor el estudio que ofrece de sus murallas, en las que se identifican tres fases distintas, una primera fortificación de época ibérica (siglo IV a. C.), restaurada posteriormente por los bárquidas durante el breve periodo en que éstos dominaron la urbe (219-214 a. C.) y, finalmente, una segunda muralla con torres cuadradas, de factura romana y datada a principios del siglo II a. C. Este artículo se acompaña de excelentes planimetrías que complementan el texto y permiten comprender mejor los mencionados trazados.

M. Olcina y F. Sala aportan un imprescindible artículo acerca de otro de los escenarios

de esta guerra: la antigua Contestania. En sus primeras páginas domina el ya antiguo debate acerca de la ubicación de la base militar cartaginesa de *Akra Leuké*, para la que se han ofrecido tradicionalmente varias alternativas, entre ellas Alicante, Tossal de Manises y Benacantil. A continuación los autores pasan a analizar los restos materiales de este periodo en Contestania, como son los yacimientos de La Serreta, La Escuera y el mencionado Tossal de Manises. En este último caso (Tossal de Manises) se subraya el carácter púnico de sus murallas lo que, unido a su fundación a finales del siglo III a. C., sugiere que se trate de una fundación cartaginesa, asociada probablemente a la defensa de la capital bárquida. La fortificación abraza un área exigua, y se dota de elementos muy sofisticados, ajenos a los empleados en las fortificaciones ibéricas del periodo y más próximos, en cambio, a la poliorecética helenística, tales como el antemural, las torres tripartitas diseñadas para acoger artillería, y la muralla de casernas o casamatas. En este sentido, cabe recordar el debate entre P. Moret y F. Quesada por un lado, y F. Gracia por otro, acerca del empleo de elementos poliorecéticos de tipo helenístico en el mundo ibérico, negado por los primeros y afirmado por el segundo. Los autores de este artículo se decantan, explícitamente, por la primera opción y consideran, por tanto, que su presencia en este yacimiento es prueba del carácter exógeno (y concretamente púnico) de sus constructores, no ibérico. Las características cisternas a *bagnarola* de que se dota el yacimiento son otro argumento a favor del carácter púnico de la obra. Por último, su destrucción violenta a finales del siglo III o principios del II a. C. permite efectivamente sospechar una relación con las operaciones militares de la Segunda Guerra Púnica. Concluyen los autores que Tossal de Manises sería una fortificación erigida *ex novo* por los bárquidas cuando estos extendían sus intereses por todo el sureste peninsular, como punto de defensa en la costa próxima a Cartagena, y que sería destruida por Roma en el curso de la guerra. Ahora bien, a ello debe añadirse el muy reciente hallazgo de una calle (que se ofrece en este texto a modo de primicia), lo que sugiere una dimensión urbana del yacimiento, y esto a su vez permite a los autores retomar la hipótesis de identificación de Tossal de Manises con *Akra Leuké* argumentando que “sin afirmar tal identificación [...] tampoco podemos desechar del todo esta antigua y debatida tesis”.

S. Ramallo y M. Martín Camino ofrecen un artículo dedicado a *Qart-Hadasht* (*Carthago*

*Nova*) durante la Segunda Guerra Púnica, cuya introducción pone de relieve el gran protagonismo e importancia de la capital bárquida, así como su conquista en 209 a. C., un claro punto de inflexión en el conflicto. A continuación se resumen los más importantes hallazgos arqueológicos verificados en su interior, con especial atención a la muralla púnica, claramente identificada arqueológicamente y cuya erección se data entre los años 229 y 227 a. C. Los autores analizan el peculiar proceso de preparación del terreno (con desmontes escalonados de la roca además de zanjas de cimentación) y la propia construcción, igualmente característica por seguir el modelo “de casernas”, que la tradición identifica como modelo constructivo púnico. Asimismo se detecta el empleo de muros de *opus africanum*, característico de las viviendas de época púnica de la propia Cartago. Se complementa este trabajo con un análisis de los restos cerámicos hallados en la excavación de la mencionada muralla, que los autores denominan “*facies cerámica de Asdrúbal*”, y que efectivamente coincide con el periodo de uso propuesto para estas murallas (entre 229 y 221 a. C.).

A continuación la Dra. Alicia Canto ofrece un trabajo con el título “La importancia estratégica del Alto Guadalquivir durante la Segunda Guerra Púnica, y el sitio de *Ilorci-Amturgi*”. En publicaciones anteriores, la profesora Canto ya expuso su opinión negativa acerca de la identificación del Cerro de las Albahacas como escenario de la batalla de *Baecula*, como de nuevo recoge en las notas 2 y 3 de este mismo texto. En especial, argumenta que este yacimiento no es conciliable con la lectura de Livio (XVIII.13) por su lejanía tanto de Cástulo como de las minas de plata y calzadas principales. En todo caso, el artículo que aquí se ofrece no aborda este tema sino el episodio anterior de la muerte de los hermanos Publio y Cneo Escipión, en lo que la tradición ha venido denominando la Batalla —o más propiamente batallas— del Betis Superior (211 a. C.). La profesora Canto propone, en primer lugar, que la referencia de Apiano al campamento de invierno de Cneo Escipión del año 212-211 a. C. en *Orso* no debe leerse como *Urso* (moderna Osuna), por quedar ésta demasiado al oeste y por tanto muy al interior del territorio controlado por entonces por los bárquidas, sino que por el contrario debiera identificarse con otra población más oriental y acaso septentrional, acaso *Oretum* (Granátula de Calatrava), ya en territorio controlado por Roma. Apoya esta hipótesis en que la prioridad de los Escipiones

era cortar el paso a los púnicos desde España a Italia, por lo que no tendría sentido que acudiesen hacia el oeste, hacia la Turdetania. En segundo lugar, la profesora Canto analiza la localización de *Ilorci*, escenario de la derrota y muerte de Cneo Escipión a manos de los púnicos. Con ocasión de la descripción del río Betis (Guadalquivir), Plinio el Viejo indica que el lugar en que se produjo este suceso (que asimismo identifica como cercano a *Ilorci*) coincide con el lugar en el que el río se vuelve hacia el oeste. Esto permite a la autora sugerir que se trate de algún lugar de las actuales Segura de la Sierra y Orcera, en el punto en el que el Guadalquivir gira bruscamente hacia occidente. Asimismo, se propone que la localidad de *Ilorci* mencionada por Plinio no sea otra que la *Amtorgis* mencionada con anterioridad por Apiano, lugar elegido por Asdrúbal para emplazar su campamento y, en consecuencia, cercano al lugar de la muerte de Cneo Escipión, en su atropellada huida. Se trataría, por tanto, del nombre romanizado de la población indígena. Por último propone —y esta es quizá la parte menos sólida de la argumentación— que el evento de la muerte de Cneo Escipión pudiera haberse fosilizado en la toponimia local: así la moderna población de Orcera podría derivar del latín *orcus* (lugar de derrota, de muerte), y quizá corresponder con la ciudad de *Ilorci*, nombre con el que guarda semejanza. Igualmente, se propone que otros topónimos cercanos como Hornos el Viejo o Teinada de los Guisados pudieran aludir a la ígnea muerte, en una fortificación incendiada, de Cneo Escipión.

A continuación se abre el siguiente bloque de comunicaciones, que como indicábamos anteriormente se dedica más específicamente a la batalla de *Baecula*. Abre el apartado un trabajo firmado por M. Molinos *et alii* dedicado a analizar la historia de la investigación y el proyecto asociado. De este artículo podemos destacar el detallado y minucioso análisis de los “escenarios” (*sic*) del conflicto (entendidos estos tanto cronológica como físicamente) y del recorrido de cada uno de los ejércitos protagonistas en esta fase del conflicto, que es precisamente uno de los problemas más espinosos. Para ello, los autores distinguen un primer escenario correspondiente a los asedios de *Iliturgi*, *Biguerra*, *Munda* y *Auringis* (todos ellos del 214 a. C.). *Iliturgi* se localiza en el Cortijo de Máquiz (Mengibar), *Munda* en el Cerro de la Camorra (La Lentejuela, Sevilla), *Auringis* en la ciudad de Jaén. Un segundo escenario sería aquel de las batallas de *Castulo* e *Ilorci* (212-211 a. C.),

donde se propone que *Ilorci* se deba buscar en el tramo alto del Guadalquivir anterior al río Torres. Destacamos también la propuesta de ubicación de la ciudad de *Amtorgis* (emplazamiento del campamento de Asdrúbal Barca durante su enfrentamiento con Cneo Escipión) en Gil de Olid (Baeza) o bien en Las Atayuelas (Fuerte del Rey). A continuación se analiza el tercer escenario, que comprendería la propia batalla de *Baecula*: se analizan las posibles localizaciones, se incluye un muy convincente elenco de razones que permiten descartar una ubicación en la moderna Bailén y se propone, finalmente, un listado con una docena de candidatos a ser el *oppidum* que dio nombre a la batalla: Castellones de Mogón (Villacarrillo), Los Turruñuelos (yacimiento cercano al Cerro de las Albahacas, en Santo Tomé), El Molar (Cazorla), Úbeda la Vieja, Gil de Olid (Baeza), entre otros. El cuarto escenario es aquel del asedio de *Orongis* (207 a. C.), que podría corresponder a *Auringis*=*Aurgi*, la actual ciudad de Jaén. El quinto escenario que se aborda es la destrucción de *Iliturgi* y la entrega de *Castulo*, en 206 a. C. Tras este repaso a los “escenarios” del conflicto, los autores entran a analizar la evidencia arqueológica y metodológica aplicada para identificar aquellos restos vinculados al tercero de ellos (batalla de *Baecula*) y, en concreto, aquel del Cerro de las Albahacas, que identifican como lugar donde Asdrúbal emplazó su campamento y por tanto escenario de la mencionada batalla.

A este artículo sigue aquel de J. P. Bellón *et alii* en el que se expone la metodología empleada por los miembros del proyecto en la exploración y análisis del campo de batalla del Cerro de las Albahacas: sistema de muestreo de materiales, fotografía aérea y sondeos, y trabajo pendiente. Complementa este artículo metodológico aquel de I. Cárdenas, en el que se exponen los sistemas de SIG empleados para documentar con precisión los hallazgos. Destacamos aquí el empleo de una técnica cartográfica que permite que el ordenador calcule de forma automática la ruta óptima entre dos puntos del mapa, y la coincidencia entre esta ruta y la dispersión de restos materiales, particularmente tachuelas de *caliga*, cuando se aplicó esta tecnología al espacio entre el hipotético campamento romano y la cima del Cerro de las Albahacas, lo que parece confirmar todos los presupuestos de partida.

El artículo de M. Molinos *et alii* ofrece un análisis físico general del Cerro de las Albahacas, escenario probable de la batalla de *Baecula*. Así, se definen sus características topográficas y

la secuencia de ocupación humana documentada, que abarca desde el Neolítico Final hasta la actualidad.

La contribución de C. Rueda *et alii* aborda los campamentos militares asociados al área que venimos estudiando, entre los que cabe esperar el descubrimiento de un primer campamento cartaginés, próximo al propio *oppidum* y aún sin detectar, un segundo campamento púnico (campamento A) sobre el Cerro de las Albahacas y asociado al episodio de la batalla, el campamento romano coetáneo a la batalla (Campamento C) y un segundo campamento romano (Campamento B), establecido con posterioridad a la batalla. En total, cuatro emplazamientos de los que se conocen en la actualidad tres.

A estos artículos que establecen las pautas de espacios y contextos arqueológicos les sigue un artículo de F. Quesada *et alii* dedicado al análisis del armamento hallado en el Cerro de las Albahacas, cuya identificación con el episodio de la batalla de *Baecula* considera validada. De forma muy oportuna, trata primero las características principales de un proceso postdeposicional, esto es, los objetos que cabe esperar se puedan encontrar en un campo de batalla tras el paso de los siglos. Así, la recogida de heridos y muertos, de equipo militar, el saqueo por habitantes locales, la erosión, el cultivo y los daños causados por expoliadores son todos ellos tenidos en cuenta para determinar, en la medida de lo posible, qué tipo de objetos podrían sobrevivir como testimonios de un campo de batalla de la Antigüedad, y cuáles no. En este sentido, la comparación que establece el autor con las reflexiones de este tipo que han formado los excavadores del yacimiento de Kalkriese (escenario de la batalla de Teutoburgo) es muy esclarecedora. Asimismo, se analiza la posible atribución cultural de las armas halladas, concluyéndose que esto es extremadamente difícil, en tanto combatientes romanos, púnicos e incluso indígenas combatían —y por ende se armaban— de forma muy similar, intercambiando incluso de forma frecuente su armamento en caso de botín. De resultados de ello, la identificación de una “panoplia púnica característica” que se podría esperar de este contexto arqueológico, resulta por el momento inviable. De seguido se analizan, conforme a su morfología y tipo, las armas: *pila*, *veruta*, *tela* y otros tipos de armas arrojadizas, *hastae*, *glandes* de honda, puntas de flecha (*sagittae*), lo que supone el primer análisis detallado en la arqueología española de un conjunto tan importante. Este es el caso parti-

cular de las tachuelas de bota militar (*clavi caligares*), cuya presencia en este yacimiento ha servido para adelantar enormemente su primera aparición, que hasta la fecha se consideraba en el siglo I a. C., así como un análisis de los fragmentos de vainas. Cabe destacar que este conjunto supone, sin lugar a dudas, un gran avance en nuestro conocimiento de las panoplias de la Segunda Guerra Púnica, un periodo sobre el que nuestro conocimiento arqueológico era, hasta esta fecha, prácticamente nulo.

La moneda hallada en el campo de batalla es asimismo analizada, en este caso por M<sup>a</sup> Paz García-Bellido *et alii*, que alcanzan más de cuatro decenas de monedas acuñadas en Cartago y ejemplares de *Carthago Nova*, *Akra Leuké*, *Arse/Sagunto*, entre otras. Destaca particularmente la desproporción entre la abundante moneda cartaginesa respecto a la práctica ausencia de moneda romana (dos ases), lo que efectivamente se concilia bien, tal y como interpreta la autora, con el escenario de una victoria romana y derrota púnica, en la que sería de suponer una mayor pérdida de numerario por parte de los vencidos.

Son precisamente estos dos artículos que acabamos de definir (Quesada y García-Bellido) los que, a nuestro juicio, ofrecen las claves para datar con precisión el yacimiento y, al tiempo, identificarlo claramente como escenario de una batalla de la Segunda Guerra Púnica, por lo que su importancia es capital en la identificación del lugar con la batalla de *Baecula*.

A continuación J. P. Bellón *et alii* analizan el *oppidum* de los Turruñuelos, próximo al Cerro de las Albahacas y probable población de *Baecula* (*civitas*) que dio nombre a la batalla. Tras una introducción a la historia de la investigación y hallazgos en el lugar, se expone la metodología empleada por los miembros del proyecto en el estudio del *oppidum*, definida como “microprospección superficial”. A ello sigue una descripción de las excavaciones practicadas en el lugar, y los resultados obtenidos, así como una propuesta de delimitación del *oppidum* (disposición de las murallas que formaban sus límites). Se concluye que el yacimiento tuvo una primera fase de ocupación a finales del siglo VI o principios del V a. C., cuando se erige como poblado de importancia en la región. En una segunda fase datada hacia mediados del siglo IV a. C., se supone una importante reestructuración del anterior poblado. El lugar experimenta un abandono —posiblemente forzoso, aunque sin indicios de violencia— a finales del siglo III o principios

del II a. C., probablemente como consecuencia de la batalla.

La arqueobotánica es otra de las disciplinas acogidas en este estudio, merced al artículo de E. M. Montes y C. Pradas, que estima la flora presente en el *oppidum* de los Turruñuelos en el mencionado periodo. Destacamos aquí el protagonismo de los cereales (62% del total) sobre el resto de muestras carpológicas y, entre estos, el predominio de la cebada (70%) y la ausencia total de leguminosas. Entre los frutos, destaca el almendro (30%).

Los siguientes trabajos analizan, desde distintas ópticas, la cerámica hallada. Así, J. A. Tuñón y su equipo ofrecen un análisis de las decoraciones en cerámicas iberas del yacimiento de los Turruñuelos mediante microespectroscopía Raman, lo que permite determinar las materias primas elegidas para la obtención de cada uno de los pigmentos y colores. Por su parte, C. Rueda Galán *et alii* analizan la cerámica tanto del Cerro de las Albahacas como de Los Turruñuelos desde un punto de vista tipológico. Así, se distingue una primera fase correspondiente a finales del siglo VI e inicios del V, y una segunda fase en los siglos IV y III a. C. Finalmente, analizan también las cerámicas de importación. Destacamos aquí dos cosas: en primer lugar la diferencia entre los tipos cerámicos del hábitat (amplia gama de formas) y los del campo de batalla (donde predominan las piezas de almacenaje), lo cual es lógico habida cuenta las diferentes necesidades de la población civil y militar respectivamente. Y, en segundo lugar, destacamos también la noticia de que las cerámicas del Cerro de las Albahacas y Turruñuelos son bastante semejantes, de lo que se deduce que los militares púnicos se abastecían del mencionado *oppidum*.

Complementa la anterior información un análisis de la evolución del poblamiento en el curso medio-alto del Guadalquivir, por F. Gómez Cabeza, que recoge los resultados de las extensas labores de prospección practicadas en la mencionada zona y propone, además, interesantes patrones generales de asentamiento específicos para cada periodo concreto: así, durante los siglos VI-V a. C., IV-III a. C., II-I a. C. y época altoimperial.

A este sigue un artículo de conclusiones y propuestas sobre el desarrollo de la batalla de *Baecula*, por J. P. Bellón *et alii*, un texto de enorme interés en tanto recoge la información conocida del espacio estudiado y la expone de forma sistemática, ordenada de forma cronoló-

gica. Este apartado se beneficia de la riqueza de sus láminas, que exponen los datos de forma magistral, particularmente aquellos de dispersión de materiales en el espacio estudiado.

Para abordar el análisis táctico y estratégico del episodio y escenario estudiados, cuenta el volumen con un segundo artículo de F. Quesada en el que se presenta una ponderación del significado y relevancia de la batalla de *Baecula* en el gran ajedrez que jugaron las dos potencias mediterráneas. Así, primeramente, Quesada nos recuerda que las victorias romanas en territorio peninsular fueron particularmente dañinas en tanto contribuyeron a que los pueblos indígenas entendieran que la fortuna se decantaba del lado de aquellos, y les llevara a cambiar su fidelidad, hasta el punto de volver la presencia púnica en Iberia insostenible. Por otro lado, cada hito en la guerra ha de ser entendido de forma distinta: la toma de Cartagena es probablemente el acontecimiento decisivo, según este mismo autor, en tanto privó a Cartago de su principal base peninsular y por tanto interrumpió el abastecimiento de sus ejércitos peninsulares. Pero en el caso particular de *Baecula* no se trataría de una victoria romana sin más sino más bien de una victoria táctica romana pero una victoria estratégica cartaginesa. Esto se explica porque, si bien Asdrúbal perdió a buena parte de sus tropas ligeras, logró salvar el grueso de su ejército, sus elefantes y su tesoro, para luego trasladarse a la Meseta y, de ahí, a Italia, donde pretendía reforzar a su hermano Aníbal. La prioridad de Asdrúbal era precisamente esa, y no la derrota de Escipión, por lo que ciertamente no podemos decir, ni mucho menos, que la batalla fuera un éxito rotundo para Roma.

Cierra este bloque la contribución de Arturo Ruiz *et alii*, dedicada a la visibilidad arqueológica de un acontecimiento puntual, donde se reflexiona acerca de las contradicciones de la arqueología histórica. Finalmente, y como único representante del tercer y último bloque en que se reparten las contribuciones, figura el artículo “Looting and scrapping at the ancient battlefield of Kalkriese (9 A.D.)”, del matrimonio A. Rost y S. Wilbers-Rost. La idoneidad de este texto es manifiesta, en tanto constituye un paralelo perfecto de campo de batalla y, si bien se trata de un caso posterior al de *Baecula*, los procesos deposicionales y postdeposicionales —ya referidos con ocasión del artículo de F. Quesada— serán muy similares si no idénticos en ambos casos, de modo que la metodología desarrollada para la interpretación de los restos de Kalkriese pue-

de y debe ser extrapolada a la investigación del Cerro de las Albahacas. Aquí debemos destacar algunas alteraciones importantes “postdeposicionales” del campo de batalla que los arqueólogos de Kalkriese han sabido detectar y —lo que es más difícil— interpretar. Así, la ausencia de armas completas, que sin duda los germanos debieron de llevarse consigo o, por el contrario, la presencia de fragmentos de vainas, que se explica porque una vez separadas de sus armas se volverían innecesarias, por tanto en su mayoría serían troceadas en función de su valor metálico. Igualmente se aprecia la acumulación de fragmentos metálicos informes en puntos determinados, que delatan la acumulación de armas y otros objetos para ser troceados, quizá para facilitar su transporte. Por último, la concentración de fragmentos de cascos romanos en otro punto parece sugerir un probable trofeo erigido por los germanos tras la batalla. Se trata, como puede verse, de toda una serie de alteraciones del registro material de un campo de batalla que podrían servir para ilustrar fenómenos paralelos acontecidos en el escenario de la batalla de *Baecula*.

Se trata, en suma, de una gran obra que por un lado condensa los resultados obtenidos por el

proyecto de la batalla de *Baecula* —cuya identificación con el yacimiento del Cerro de las Albahacas parece, a la luz de estos resultados, fuera ya de toda duda— y sirve al tiempo de puesta al día de la investigación arqueológica de la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. En consecuencia, está destinada a servir de referencia futura y obra de consulta obligada para quien desee avanzar en el conocimiento de esta importante coyuntura de la historia del Mediterráneo. No podemos tampoco pasar por alto la enorme riqueza en imágenes, impresas a color, de que se dota el número, particularmente útil en el caso de mapas y en la presentación de los materiales arqueológicos. Por todo ello, no queremos terminar estas líneas sin expresar nuestra admiración por el equipo del proyecto *Baecula*, y nuestra esperanza de que sigan ofreciendo resultados de la calidad y relevancia científicas a que nos tienen acostumbrados.

Eduardo KAVANAGH DE PRADO  
Universidad Autónoma de Madrid  
eduardokavanagh@gmail.com

FORNIS, C. *Esparta. La historia, el cosmos y la leyenda de los antiguos espartanos*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016, 538 págs. ISBN: 9788447217977.

En el año 2003 publicaba el autor de la obra que aquí reseñamos un libro titulado “Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico”, que suponía una primera y solvente aproximación, por parte de un historiador español, a la historia de la *polis* de Esparta. El libro se convirtió pronto en un referente ineludible tanto para el interesado en la historia de esa ciudad griega como para los estudiantes, especialmente universitarios, que dispusieron así de una obra que daba respuesta a buena parte de los temas que siempre ha suscitado Esparta. Naturalmente, el tiempo no pasa en balde y los estudios sobre ella siguieron apareciendo y aportando nuevas informaciones y nuevas perspectivas de estudio y análisis. Además, la reflexión sobre el pasado y cómo el mismo ha sido recibido en momentos posteriores ha empezado a formar parte de los intereses de los estudiosos de la Antigüedad y, también en este terreno, el papel que Esparta ha desempeñado ha sido muy notable. Parecía, pues, necesaria, una actualización de los temas centrados estrictamente en la Historia Antigua de Esparta, tarea que el autor emprende

en este libro, pero también el mismo ha sentido la necesidad de aportar sus ideas al peso que el llamado “espejismo” (*mirage*) espartano ha tenido en la cultura occidental.

El libro se estructura en grandes bloques temáticos, organizados en sendos capítulos, dedicados a los distintos periodos en los que suele dividirse la Historia de Grecia (época arcaica, clásica y helenística), al que le sigue uno temático centrado en las principales instituciones espartanas (el llamado *kosmos* u orden) y uno final en el que alude al ya mencionado tema del peso del *mirage* en la tradición y cultura occidentales.

El autor procede, dentro de cada capítulo, de una manera analítica, con apartados claros y bien formulados a través de los cuales se van presentando los principales temas que considera de interés dentro de cada periodo. Para la época arcaica la perspectiva adoptada combina una genérica aproximación cronológica con una visión de carácter más temático, con grandes bloques tales como la peliaguda “cuestión doria”, el problema de Licurgo o el análisis de la Gran Retra con la estructura socio-política que la misma de-

termina; son objeto de atención también algunas cuestiones más factuales, como la rivalidad con Argos y el surgimiento de la (así llamada) Liga del Peloponeso y se presta atención también a algunas de las principales figuras históricas del periodo, tanto el poeta Tirteo como el éforo Quilón o el rey Cleómenes I.

El capítulo III, centrado en la época clásica, sigue un recorrido más cronológico, desde el periodo de las Guerras Médicas hasta el fracaso del intento de Agis III contra Alejandro Magno (representado en Grecia por su general Antípatro). Los grandes bloques que contiene el capítulo se dedican al periodo de la Pentecontecia con el problema del gran terremoto del 464 a. C. y la tercera guerra mesenia, la guerra del Peloponeso y, ya para el siglo IV, el rey Agesilao II ocupa un papel relevante, que marca prácticamente todo el periodo hasta la derrota en Leuctra. El ascenso de Filipo II y de Alejandro y la muerte de Agis III en Megalópolis concluyen el capítulo.

El periodo helenístico aparece representado por Areo I, el periodo reformista de Agis IV y Cleómenes III y finaliza con el rey “revolucionario” Nabis.

Como ya indicábamos, el capítulo V se dedica a la presentación del *kosmos* espartano. Dividido en apartados tales como la sociedad, la *agoge*, la *krypteia*, los *syssitia*, cultos y fiestas y la producción artística, el autor presenta las principales características de cada una de estas manifestaciones en una visión transversal, que va recorriendo los distintos periodos históricos espartanos para los que hay datos.

El sexto y último capítulo, “Viaje al corazón del *mirage* espartiatá en la tradición y la cultura occidental” se divide en cuatro apartados centrados, respectivamente, en el papel del *mirage*

en el pensamiento occidental, el mito espartano en la cultura popular (y muy en especial en el cine), la figura de Leónidas como representante de una determinada visión de Esparta y, por fin, la imagen y percepción del hilota.

El libro se completa con dos apéndices; el primero presenta la genealogía de las dos casas reales espartanas y el segundo dos cuadros con la organización del ejército espartano en la descripción de Tucídides de la batalla de Mantinea y según Jenofonte, respectivamente. La obra cuenta con 68 figuras, por lo general bien seleccionadas, aunque sus fuentes solo se acreditan en algunos casos, mientras que no en otros. La existencia de profusas notas a pie de página, acompañadas de una bibliografía bastante exhaustiva y actualizada hace que la lectura del libro sea útil tanto para el lector que se aproxima a la obra para informarse sobre la Historia de Esparta como para el que desee utilizarla como base de su conocimiento y como trampolín para profundizar en el mismo, función que el libro cumple con creces al haber sido editado por una editorial universitaria de prestigio reconocido.

En definitiva, el libro de Fornis es, en el momento presente y lo será durante los próximos años, una herramienta eficaz para conocer los principales temas que suscita la historia de esta legendaria *polis* griega y un instrumento valioso para quienes, a partir del mismo, quieran seguir profundizando en los múltiples aspectos a que da pie la apasionante trayectoria de la *polis* de los lacedemonios.

Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO  
Universidad Autónoma de Madrid  
adolfo.dominguez@uam.es